

EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE DE ORPESA LA VELLA (Orpesa del Mar, Castellón)

FRANCISCO GUSI JENER
CARMEN OLARIA DE GUSI
(Centro Universitario de Castellón)

EL POBLADO

El yacimiento se halla emplazado en un pequeño promontorio que se adentra y se levanta a unos 15 m. sobre el mar y que se denomina Punta de la Cueva. Se encuentra situado al SE de la población de Orpesa del Mar, entre su amplia playa y la Caleta de la Viuda. Geológicamente lo forman terrenos constituidos por calizas y margas del Infracretácico, Aptiense-gargariense. Dicho lugar es conocido también como Orpesa la Vella.¹

En su mayor parte el poblado prehistórico fue arrasado por las numerosas cimentaciones y paredes de las fortificaciones medievales y modernas que se levantaron en este estratégico lugar, así como por la construcción de una espaciosa villa particular de recreo en su frente NE. Tras diversos sondeos exploratorios realizados a lo largo y a lo ancho del promontorio, por fin se pudo localizar una zona intacta de intrusiones constructivas modernas, dicho lugar se situaba en la cima en un tramo longitudinal de unos 20 m. y que correspondía a la vertiente meridional del promontorio. Los trabajos de excavación fueron realizados por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón, la cual sufragó totalmente los gastos durante los 15 días que duró esta 1.^a Campaña, realizada desde el 22 de junio al 6 de julio de 1976. Igualmente se contó con la desinteresada ayuda del Ayuntamiento de Orpesa, y del guarda de la Torre del Rey, D. Vicente Borrás.

LOS SONDEOS

Como hemos apuntado más arriba, se realizaron diversos sondeos en la plataforma de la cima del promontorio, los cuales dieron resultado negativo, excepto en los cuadros 2 y 4. Sin embargo, hemos de destacar la existencia de diversas dependencias y habitaciones correspondientes a la fortificación allí existente, de los siglos XVI-XVII. También se aprecian claramente los lienzos amurallados de dicha fortificación, que aunque muy maltrechos, se pueden todavía seguir con cierto detalle.

1. Se encuentra situado a 3° 49'30" de latitud Norte y a 40° 04'42" de longitud Este del Meridiano de Madrid. Representado en la Hoja 616. Villafamés del plano 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

El cuadro 2 se abrió en el borde de la plataforma superior, cerca de la vertiente sur del *tell*. Sus dimensiones fueron reducidas, 3 x 2, ya que la intención fue abrir un pozo de control inicial. La profundidad máxima alcanzada hasta la roca base fue de 2 m. Se constataron cuatro niveles muy bien diferenciados entre sí. No aparecieron restos de viviendas, aunque los hallazgos fueron abundantes en especial cerámicos, óseos y malacológicos, con abundancia de tierra carbonosa, lo que nos ha inducido a pensar que se tratase de un vertedero de escombros del poblado, de todas maneras la escasa área excavada no permite por ahora emitir juicios de valoración, pues serían necesarios nuevos sondeos que ampliasen esta primera excavación.

El cuadro 4 situado paralelamente al C-2 y tan sólo separado 1,63 m. del mismo hacia el E., tenía unas dimensiones algo inferiores, 2 x 2,5 m. A diferencia de su homólogo, este cuadro presentó desde los inicios del sondeo, la existencia de paredes de viviendas de planta cuadrangular, constatándose a lo largo de la excavación estratigráfica del C-4 hasta cuatro estructuras distintas, correspondientes a otros tantos momentos. El material cerámico ha sido abundante. La estratigrafía es semejante al cuadro vecino, con la presencia también de cuatro niveles.

ESTRATIGRAFIA CUADRO C-2

El primer estrato lo componía una tierra gris compacta en la que se entremezclaban piedras de regular tamaño; se apreciaban intrusiones de cal junto con lenguas cenicientas alternado con otras amarillentas blancuzcas. La potencia media era de 18 cm. El material cerámico fue abundante. Hemos de indicar que en algún punto, concretamente en los lados norte y oeste, el nivel desaparecía totalmente.

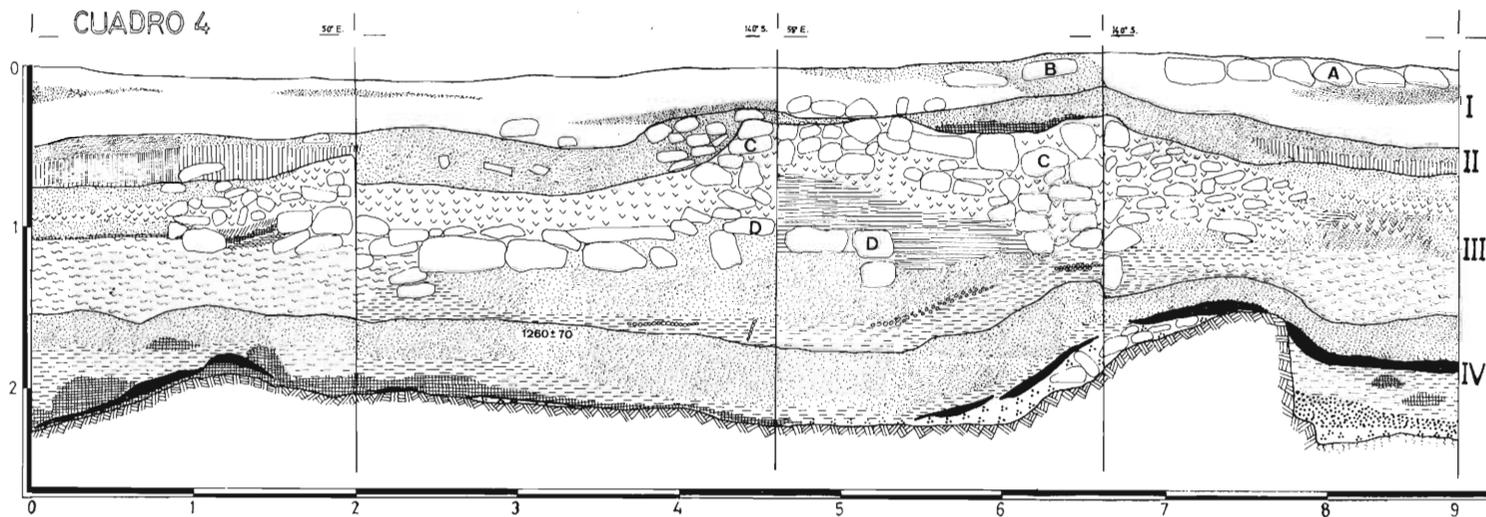
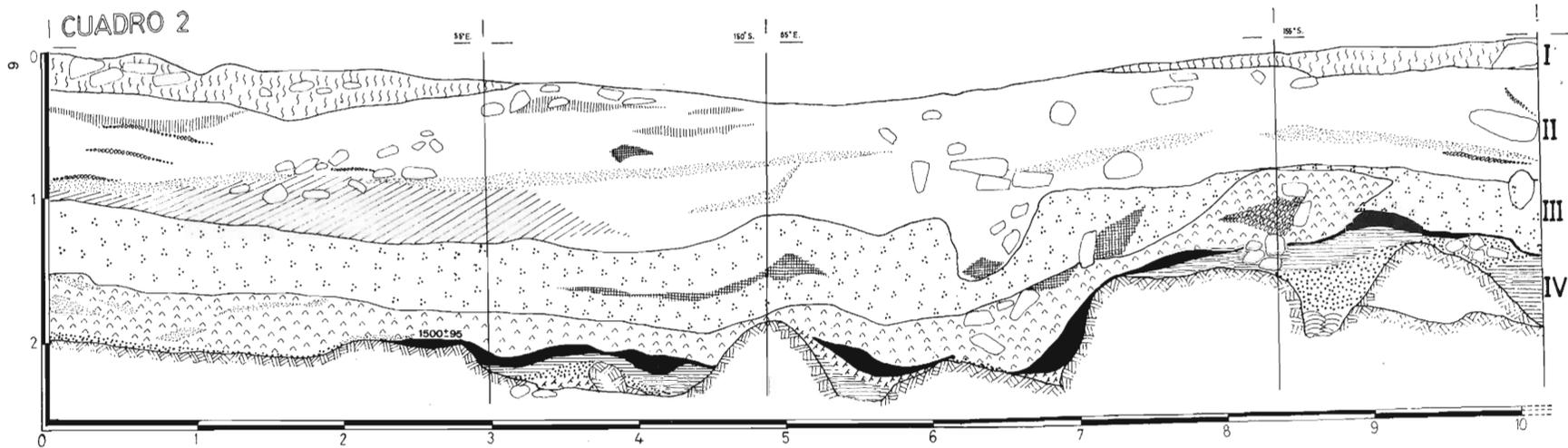
El segundo estrato, con una potencia media de 80 cm., estaba formado por una tierra muy compacta de color amarillento, conteniendo intrusiones de cal; junto al ángulo de los lados N. y W. se puso al descubierto un piso fragmentado formado por pequeños cantos rodados (3 x 1 cm.), el cual se extendía a lo largo de unos 80 cm. Este nivel se hallaba dividido en su mitad, en algunos puntos, por unas intrusiones lenticulares de tierra marrón violeta compacta con restos de tierra quemada rojiza. Eran abundantes los bloques, sin desbastar, calizos de aristas vivas. En el corte del lado norte, se apreció un fuerte descenso de la base de este estrato a costa del nivel inferior III. El material cerámico fue escaso.

El tercer estrato formado por una tierra oscura cenicienta algo suelta, contenía pequeñas intrusiones de cal y algunos escasos carbones, tenía un espesor medio de 45 cm. Aunque en menor cantidad, también se apreciaron aislados bloques calizos. Los hallazgos fueron muy abundantes en especial los huesos de animales y conchas marinas, la cerámica proporcionó un alto porcentaje de recogida.

El cuarto y último estrato se adaptaba al piso natural rocoso, al cual por cierto, se le superponían unos grandes bloques pétreos naturales. La potencia media era de 50 cm. La tierra era de coloración pardo negruzca con intrusiones de tierra quemada anaranjada. También se detectaron algunos bloques calizos. En algunos puntos existía una abundante concentración de carbones y de bolsadas de tierra muy carbonosa. A 1,85 m. de profundidad se tomó una muestra para su análisis de C-14. Posteriormente remitida a los laboratorios americanos de Teledyne Isotopes, el resultado carbonométrico fue el siguiente: I-9869, 3.450 ± 95 B. P., o sea 1.500 B. C. En este último estrato se recogió cerámica, y tres dientes de hoz, así como una docena de bellotas carbonizadas. Tanto los restos óseos como malacológicos, siguieron siendo abundantes.

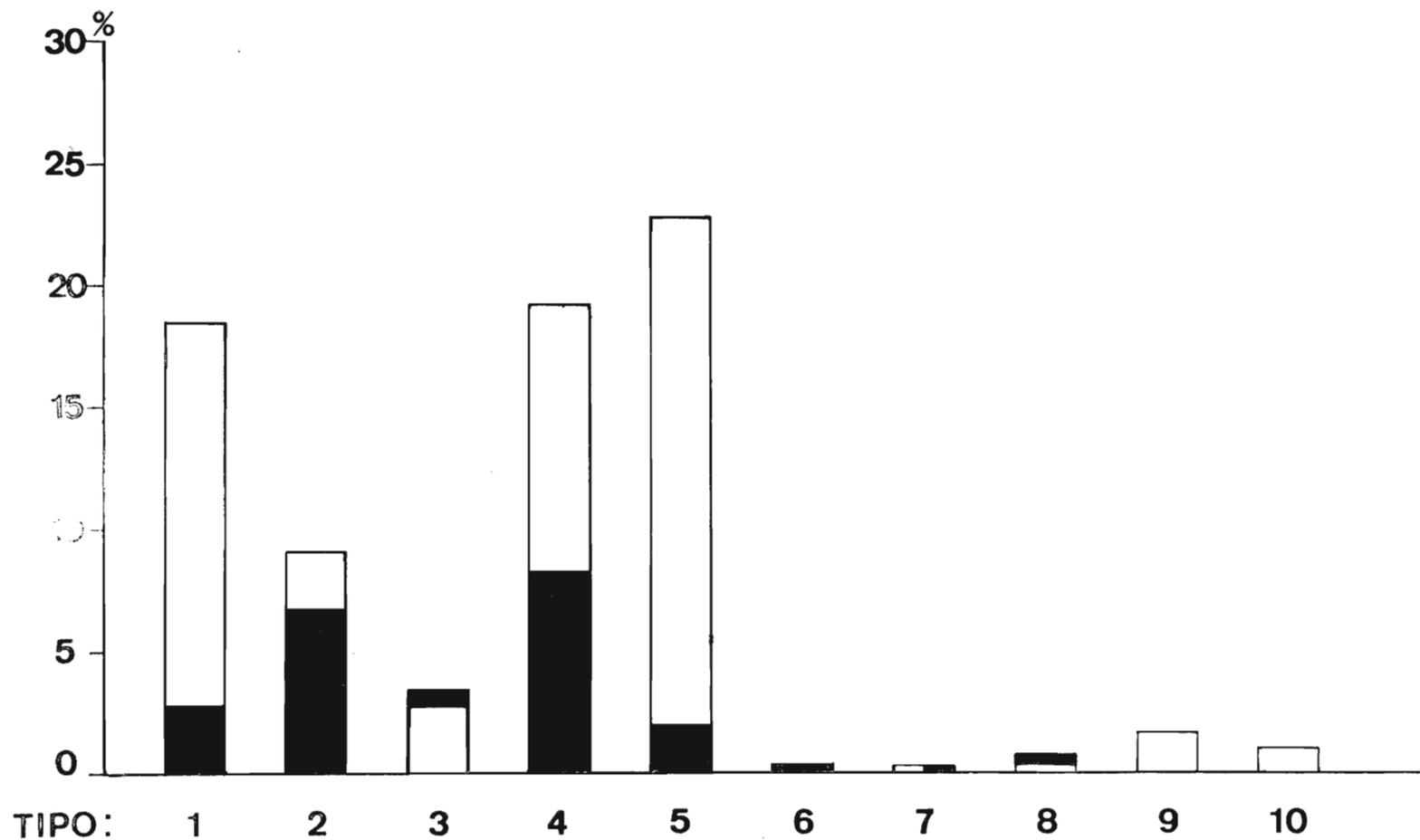
La roca virgen poseía un buzamiento N.-S., con una ligera inclinación lateral al W. Por encima de la misma y formando un subnivel, se apreció una capa de tierra amarilla muy delgada entremezclada con piedras, la cual contenía numerosos huesos animales.

En general los cuatro estratos tienen una tendencia de desarrollo horizontal, pero con una cierta inclinación E.-W. No presentan una discordancia o alteración fuerte, las



ORPESA
LA VELLA.

FIGURA 1. Cortes estratigráficos de los cuatro lados de los cuadros C-2 y C-4. E.1/20.



FASE: A → C-II/C-IV N:1-2.

FASE: B → C-II/C-IV N:3-4.

FIGURA 2. Histogramas de las dos fases representando los porcentajes absolutos de cada tipo.

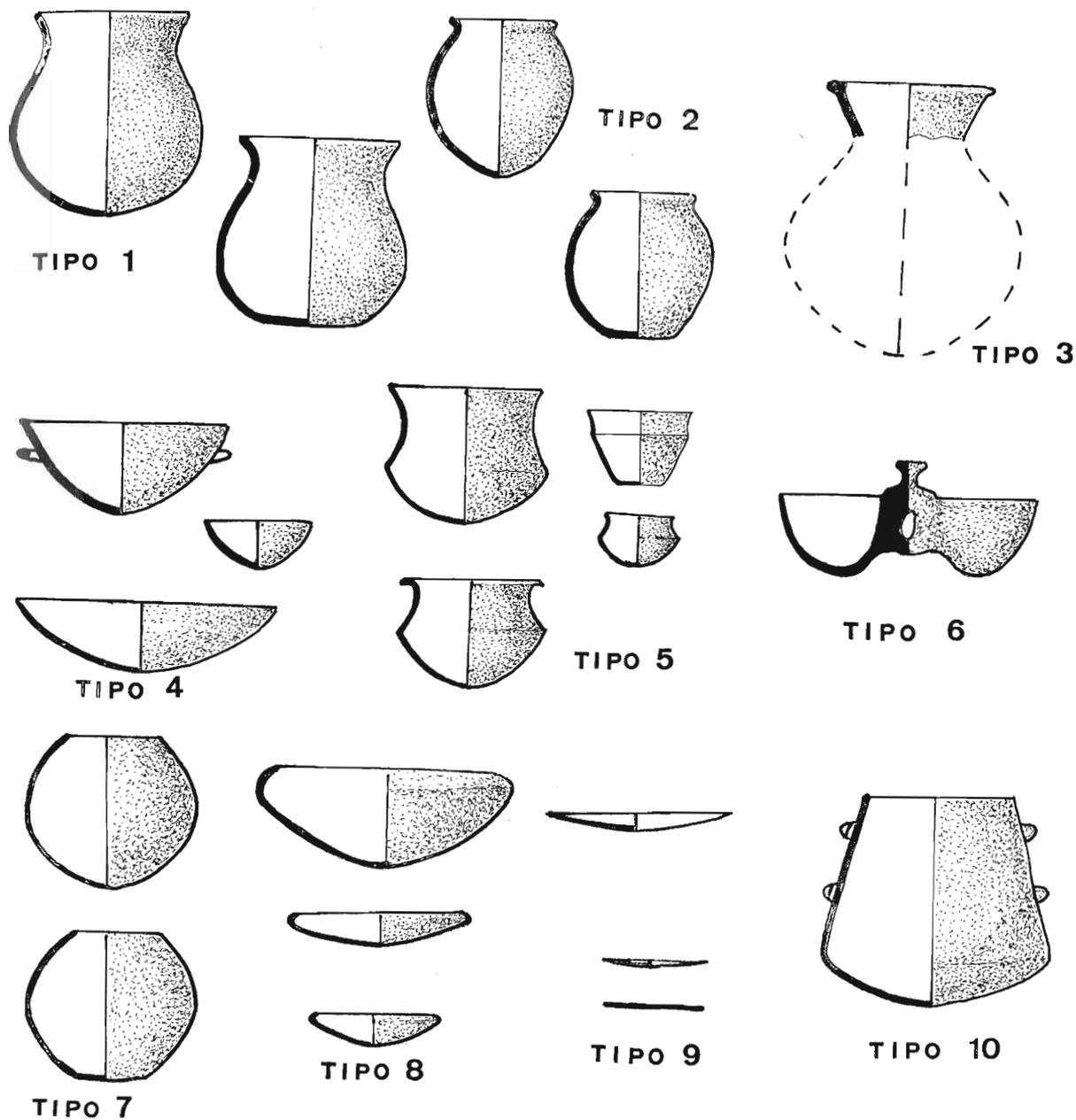


FIGURA 3. Tabla tipológica general de la cerámica de Orpesa la Vella.

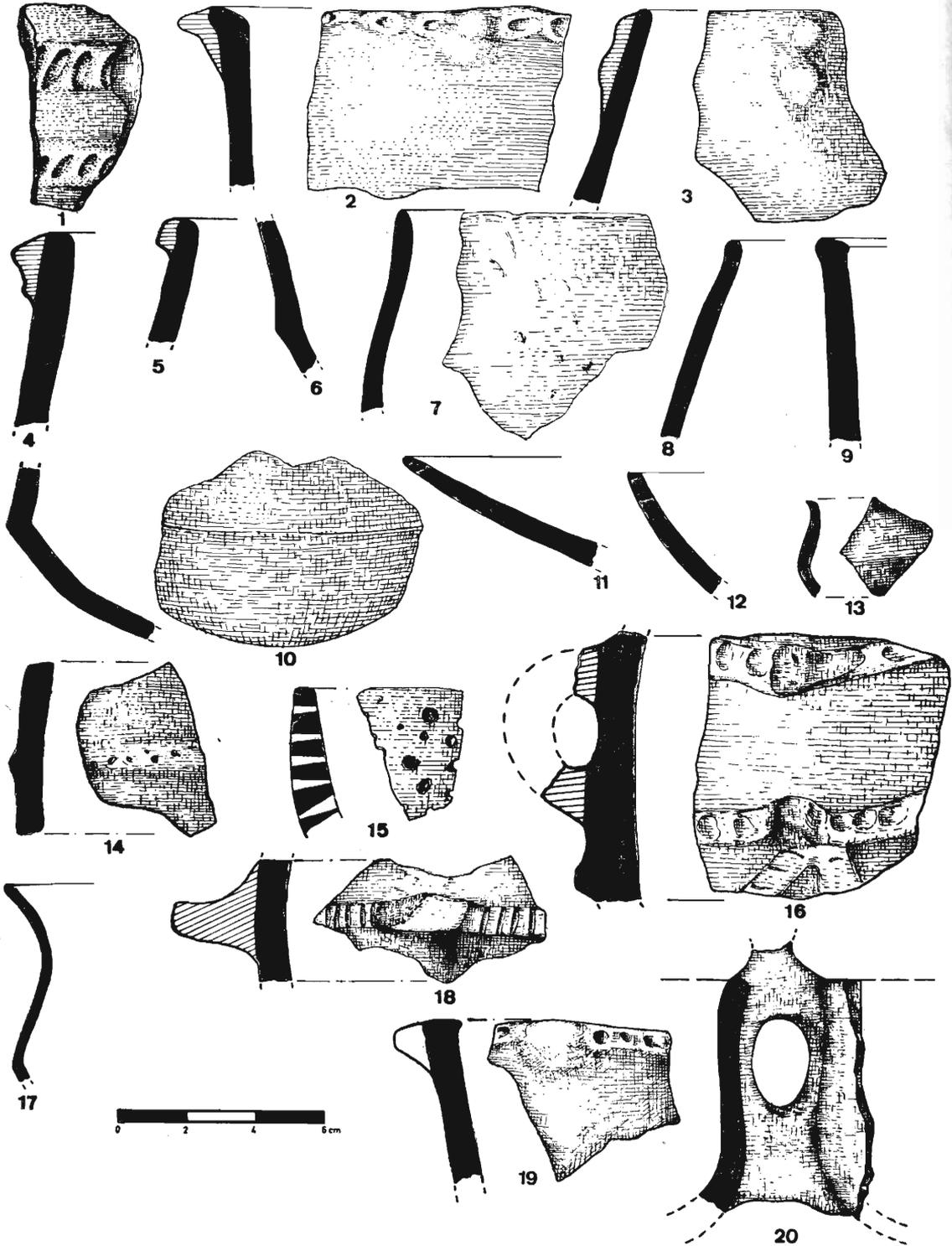


FIGURA 4. Material cerámico del cuadro C-2. Estrato I, n.º 1 al 12. Estrato II, n.º 13 al 20. Material óseo cuadro C-2, n.º 21 y 22.

intrusiones de lenguas lenticulares siguen aproximadamente la inclinación de los estratos en general. La sensación, a la vista de los cortes estratigráficos, es la de un relleno uniforme conformando una sedimentación más o menos por capas regulares y homogéneas. Es por ello que creemos con todas las reservas, que a partir por debajo de la mitad del estrato II, o sea del piso de guijarros y la lengua lenticular de tierra quemada, la sedimentación es producto, en un momento dado durante los primeros tiempos de asentamiento del poblado, del vertido de escombros en este sector del yacimiento. Sin embargo, ya hemos repetido que tal presunción debe verificarse en próximas campañas.

MATERIAL RECOGIDO. PORCENTAJES ESTADISTICOS DEL C-2

ESTRATO I

El total de fragmentos cerámicos recogidos en el primer estrato alcanza la cifra de 487, cuya frecuencia porcentual se reparte de la siguiente manera: 76,79 % respecto a fragmentos indeterminados; 13,96 % para fragmentos de bordes; el 3,69 % para bases planas; el 2,25 % para fragmentos de asas; el 2,05 % para fragmentos decorados; el 1,02 % para fragmentos carenados; y el 0,20 % para fragmentos de colador.

Desglosando dichos porcentajes totales, tenemos que 374 fragmentos indeterminados se reparten de la siguiente manera: 95 fragmentos de superficie con engobe (25,40 %); 145 fragmentos de fragmentos cerámicos de superficie grosera sin engobe espatulado de coloración ocre rojiza (38,77 %); 134 fragmentos de superficie grosera sin engobe de coloración negra o negruzca (35,82 %).

Los fragmentos de bordes alcanzan la cifra total de 68 unidades, de los cuales 32 poseen la superficie sin engobe (47,05 %); y 36 fragmentos poseen engobe (52,94 %).

En cuanto a las bases, los fragmentos contabilizados alcanzan la cifra de 18, desglosados de la siguiente manera: 12 fragmentos de superficie plana (66,66 %), y 6 fragmentos plano-convexos (33,33 %).

Respecto a las asas, el total contabilizado ha sido de 11 fragmentos, repartidos de la siguiente manera: 1 asa anular horizontal de sección circular y 3 asas anulares verticales de sección ovalada (36,36 %); 7 asas de pezón apuntado (63,63 %).

El número total de fragmentos decorados alcanza la cifra de 10 unidades repartidas en: 1 fragmento con cordón de tetones; 5 fragmentos con cordón acanalado; y 4 fragmentos decorados con peine.

Finalmente cabe mencionar la presencia de 5 fragmentos carenados y 1 fragmento de "colador".

GRAFICO 1

TIPO	C-2 (E.I/II/III/IV)	C-4 (E.I/II/III/IV)
1	77 (22,91 %)	28 (16,37 %)
2	57 (16,96 %)	23 (13,45 %)
3	27 (8,03 %)	7 (4,09 %)
4	87 (25,89 %)	52 (30,40 %)
5	82 (24,40 %)	43 (25,14 %)
6	1 (0,29 %)	— —
7	2 (0,59 %)	— —
8	3 (0,89 %)	3 (1,75 %)
9	— —	9 (5,26 %)
10	— —	6 (3,50 %)
TOTAL UNIDS.:	336	171

Tabla cuantitativa de los tipos cerámicos según frecuencia por cuadros y estratos unificados.

GRAFICO 2 .

TIPO	C-2/E.I	C-2/E.II	C-2/E.III	C-2/E.IV	C-4/E.I	C-4/E.II	C-4/III	C-4/E.IV
1	6 (8,21 %)	2 (10 %)	35 (22,72 %)	34 (38,20 %)	5 (26,31 %)	—	8 (10,38 %)	15 (23,43 %)
2	22 (30,13 %)	3 (15 %)	23 (14,93 %)	9 (10,11 %)	5 (26,31 %)	4 (36,36 %)	10 (12,18 %)	4 (6,25 %)
3	12 (16,43 %)	2 (10 %)	8 (5,19 %)	5 (5,61 %)	2 (10,52 %)	2 (18,18 %)	1 (1,29 %)	2 (3,12 %)
4	24 (32,87 %)	7 (35 %)	34 (22,07 %)	22 (24,71 %)	7 (36,84 %)	4 (36,36 %)	25 (32,46 %)	16 (25 %)
5	5 (6,84 %)	5 (25 %)	54 (35,06 %)	18 (20,22 %)	—	—	17 (22,07 %)	26 (40,62 %)
6	—	1 (5 %)	—	—	—	—	—	—
7	1 (1,36 %)	—	—	1 (1,12 %)	—	—	—	—
8	3 (4,10 %)	—	—	—	—	1 (9,09 %)	2 (2,59 %)	—
9	—	—	—	—	—	—	8 (10,38 %)	1 (1,56 %)
10	—	—	—	—	—	—	6 (7,79 %)	—
TOTAL PARCIAL UNIDADES	73 (99,93 %)	20 (100 %)	154 (99,97 %)	89 (99,97 %)	19 (99,98 %)	11 (99,99 %)	77 (99,94 %)	64 (99,98 %)
TOTAL ABSOLUTO UNIDADES	507							

Tabla cuantitativa parcial de los tipos cerámicos según su frecuencia por cuadros y estratos.

GRAFICO 3

TIPO	FASE A (C-2/C-4/E.I/E.II)	FASE B (C-2/C-4/E.III/E.IV)
1	13 (2,56 %)	92 (18,14 %)
2	34 (6,70 %)	46 (9,07 %)
3	18 (3,55 %)	16 (3,15 %)
4	42 (8,28 %)	97 (19,13 %)
5	10 (1,97 %)	115 (22,68 %)
6	1 (0,19 %)	—
7	1 (0,19 %)	1 (0,19 %)
8	4 (0,78 %)	2 (0,39 %)
9	—	9 (1,77 %)
10	—	6 (1,18 %)
TOTAL PARCIAL UNIDADES . . .	123 (24,22 %)	384 (75,70 %)
TOTAL ABSOLUTO UNIDADES . . .	507	

Tabla cuantitativa de los tipos cerámicos según las fases estratigráficas.

El tipo más frecuente (véase tabla de formas) es el 4 con un total absoluto del 32,87 %, seguido por el tipo 2 (30,13 %), a continuación separados por un amplio margen de porcentaje siguen los tipos 3 (16,43 %), 1 (8,21 %), 8 (4,10 %) y 7 (1,36 %).

En resumen podemos decir que la presencia de cerámica en el Estrato I es moderadamente alta. El 97,95 % corresponde a piezas sin decoración, en tanto que el 2,05 % se halla decorada. Por lo general la pasta es grosera con abundante desgrasante de cuarcita. La superficie de la cerámica es basta (61,22 %) en tanto que las piezas con superficie espatulada está escasamente representada (25,40 %).

Las formas más frecuentes corresponden a galbos hemiesféricos, como cuencos de paredes abiertas, ollas globulares con el borde hacia afuera, vasijas abiertas de paredes convergentes al exterior y cuencos con el borde reentrante.

ESTRATO II

En este estrato el total de fragmentos cerámicos recogidos ha sido de 238, cifra sensiblemente menor respecto al primero. El porcentaje se desdobra de la siguiente manera: fragmentos indeterminados 75,63 %; bordes 8,40 %; bases 3,78 %; asas 1,26 %; fragmentos decorados 9,66 %; fragmentos carenados 0,84 %; y 0,42 % para el "colador".

De los 180 fragmentos cerámicos indeterminados recogidos, 32 están constituidos por una superficie basta sin engobe de color negro (17,77 %) y 14 fragmentos de iguales características pero de coloración roja y ocre (7,77 %), o sea en total estos fragmentos bastos contabilizan el 25,54 % del total. Por otro lado la cerámica con engobe y espatulado bruñido alcanza los 134 fragmentos (74,44 %), repartidos de la siguiente manera; 74 fragmentos con coloración rojiza, ocre, granate, aunque los engobes de mejor calidad se presentan en ocre amarillento (41,11 %); y 60 fragmentos de coloración negra (33,33 %).

Los bordes recogidos fueron 20 fragmentos, de los cuales 2 poseen la superficie sin engobe (10 %) y 18 fragmentos presentan engobe (90 %).

Referente a las bases, el total contabilizado ha sido de 9 fragmentos, de entre los cuales 5 son planos (55,55 %), 2 plano-convexos (22,22 %), 1 concavo y 1 concavo con umbo (11,11 %, respectivamente).

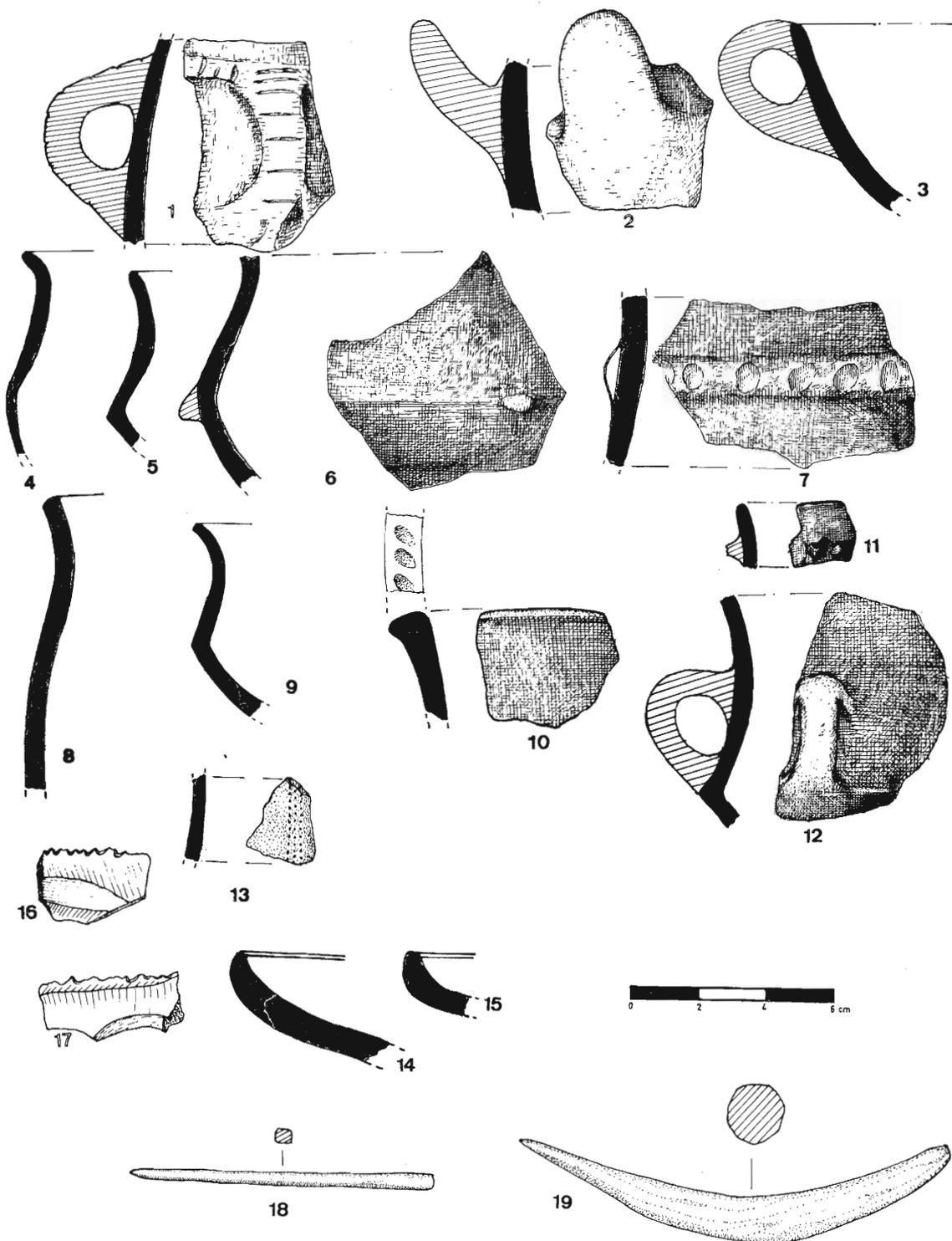


FIGURA 5. Material cerámico del cuadro C-2. Estrato III, n.º 1 al 8. Estrato IV, n.º 9 al 15. Material lítico. Hoces de sílex, n.º 16 y 17. Material óseo, n.º 18 y 19.

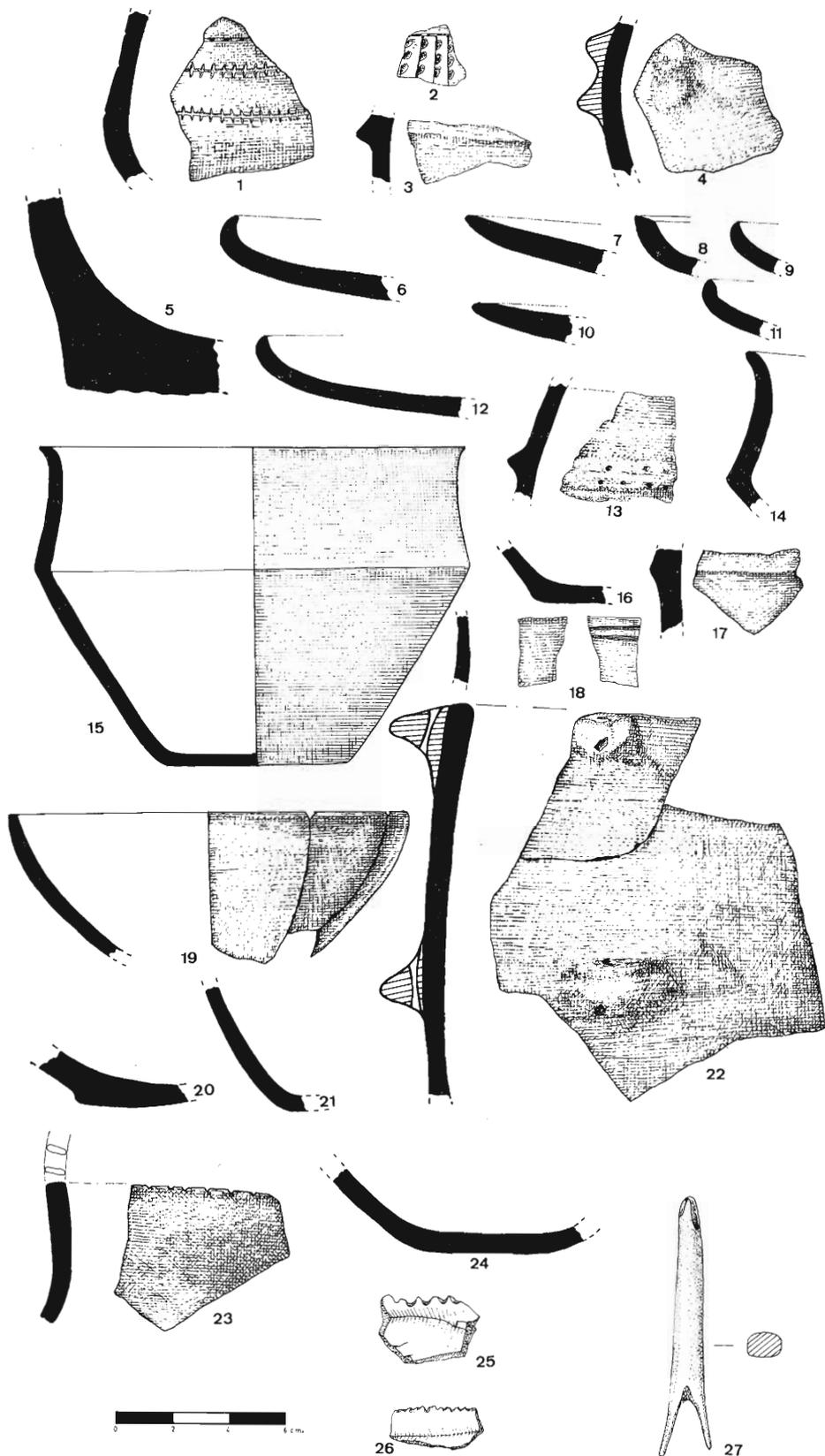


FIGURA 6. Material cerámico del cuadro C-4. Estrato I, n.º 1 al 5. Estrato II, n.º 6. Estrato III, n.º 7 al 24. Estrato IV. Material lítico, hoces de sílex, n.º 25 y 26. Material óseo, n.º 27.

En cuanto a fragmentos decorados se han determinado 23, divididos en 22 fragmentos con decoración a base de cordón acanalado (95,65 %), y 1 fragmento con cordón puntillado (4,34 %).

Las asas recogidas fueron escasas, 1 fragmento perteneciente a un pezón achatado y plano, y 2 fragmentos de arranque de asa anular vertical.

Finalmente debemos contabilizar 2 fragmentos carenados de paredes finas, y 1 trozo de "colador" de labio plano.

El tipo más frecuente (véase tabla de formas) es el 4 con un porcentaje del 35 %, le siguen los tipos 2 y 5 con el 15 %, el tipo 1 y 3 con el 10 %, y finalmente en último lugar el tipo 6 con el 5 %.

Podemos sintetizar la cerámica del estrato II, como de mejor calidad que la del estrato I, aunque cuantitativamente posee menor representación. También ha aumentado algo la presencia de decoración (9,66 %).

En cuanto a las formas, el perfil carenado y el geminado adquieren presencia.

ESTRATO III

El total de fragmentos recogidos en este estrato ha sido el más abundante de la estratigrafía del C-2, con 958 unidades. Repartidos de esta manera: indeterminados 78,18 %; bordes 14,09 %; bases 2,92 %; fragmentos decorados 0,41 %; asas 1,25 %; y carenados 3,13 %.

Los fragmentos indeterminados representan la cantidad de 749 unidades, desglosadas de esta manera, 92 piezas de superficie basta de coloración negra (12,28 %) y 60 fragmentos bastos de superficie rojiza u ocre (8,01 %), lo que en términos absolutos representa el 20,29 % de cerámica grosera sin engobe; en cuanto a la calidad fina con engobe espatulado y bruñido, el total absoluto alcanza el 79,70 %, desdoblado de la siguiente manera: 326 fragmentos con bruñido negruzco (43,52 %), y 271 fragmentos de bruñido rojizo, ocre o granate (36,18 %).

Los bordes representan 135 fragmentos, de los cuales 124 poseen la superficie con engobe (91,85 %), y 11 fragmentos sin engobe (8,14 %).

Las bases recogidas representan 28 fragmentos; 2 planas (7,14 %); 10 planoconvexas (35,71 %); 14 concavas (50 %); y 2 concavas con umbo (7,14 %).

Los fragmentos decorados totalizan 4 fragmentos, repartidos así, 2 con cordones acanalados, y 2 con cordones con digitaciones.

Las asas suman 12 fragmentos, 4 de pezón (1 circular plano, 1 achatado puntiagudo, y 2 achatado plano); las anulares son 6 fragmentos, las de protuberancia o pequeño pezón son 2, y 5 fragmentos de arranque de asa.

Fragmentos carenados finalmente, totalizan 30 unidades.

El tipo más frecuente es el 5 (véase tabla de formas) con un porcentaje del 35,06 %, seguido casi inmediatamente por el tipo con el 22,72 %, a continuación el tipo 4 con el 22,07 % y el tipo 2 con el 14,93 %, finalmente con gran diferencia porcentual se sitúa el tipo 3 con el 5,19 %.

La cerámica de este estrato III sigue siendo de buena calidad en su conjunto. Sin embargo, la decoración prácticamente se halla ausente del conjunto general.

Respecto a las formas, predominan ampliamente los galbos globulares y los hemisféricos, y a mayor distancia, los carenados.

ESTRATO IV

Los fragmentos recogidos en este estrato totalizan 459 unidades. Repartidos de la siguiente manera: indeterminados, 76,25 %; bordes, 16,55 %; bases, 1,30 %; fragmentos decorados, 0,65 %; asas, 2,39 %, y carenados, 2,83 %.

Los fragmentos indeterminados alcanzan las 350 unidades, repartidas de la manera siguiente: cerámica de superficie basta de color negruzco, 42 fragmentos (12 %); 20 fragmentos de la misma calidad, pero de coloración gris parda o rojiza (5,71 %); en total, esta cerámica grosera, alcanza el 17,71 %, frente al 82,28 % de la fina con engobe espatulado (coloración negra, 174 fragmentos, o sea 49,71 %; y coloración pardo rojiza, 114 fragmentos, que equivale el 32, 57 %).

Los bordes representan 76 fragmentos de los cuales 12 poseen una superficie sin engobe (15,78 %), y 64 con engobe (84,21 %).

Las bases contabilizan 6 fragmentos, 4 concavas (66,66 %), y 2 plano-convexas (33,33 %).

Los fragmentos decorados totalizan 3 piezas.

Las asas suman 6 unidades, 3 anulares, 3 de pezón (1 plano y 2 de pastilla), y 3 arranques de asa.

Los fragmentos carenados suman 13 ejemplares.

Los tipos más representativos de este nivel son el tipo 1 (38,20 %), el 4 (24,71 %), el 5 (20,22 %), el 2 (10,11 %), y 3 (5,61 %) y en último lugar el tipo 7 (1,12 %).

La cerámica de este estrato es muy similar a la del anterior, la pasta es fina y el desgrasante escaso. En cuanto a las formas predominan los mismos galbos que el nivel III.

COMENTARIO

En el cuadro 2 se recogieron en total 2.142 fragmentos cerámicos de los cuales el 98,14 % corresponde a la cerámica lisa y el 1,86 % a la decorada. En los estratos I/II la cerámica decorada representa el 1,54 % del total de fragmentos recogidos en los cuatro niveles, en tanto que los estratos III/IV la decoración sólo se encuentra presente en el 0,32 %. Los cordones alcanzan el 90 % de frecuencia frente al 10 % de los motivos impresos a peine. En cuanto a los tipos el más frecuente es el 4 (25,89 %) seguido del 5 (24,40 %), menos frecuentes son el tipo 2 (16,96 %) y el 3 (8,03 %), finalmente siguen casi sin representatividad, los tipos 8 (0,89 %), 7 (0,59 %) y 6 (0,29 %). Hemos de decir que estos porcentajes de tipos cerámicos se refieren a los cuatro estratos en general (véase gráfico 1). Si tenemos en cuenta los porcentajes relativos de los tipos por estratos podemos apreciar una clara delimitación tipológica. Hemos agrupado los cuatro estratos en dos horizontes diferenciados, la fase A comprende los estratos 1 y 2, la Fase B, el 3 y el 4. Esta división viene inducida por el estudio de la estratigrafía ya que la constitución de los estratos marcan una diferenciación por sí mismos. Si tenemos en cuenta la figura 2 los porcentajes indican unas diferencias significativas en especial los tipos 4, 5, 2 y 3.

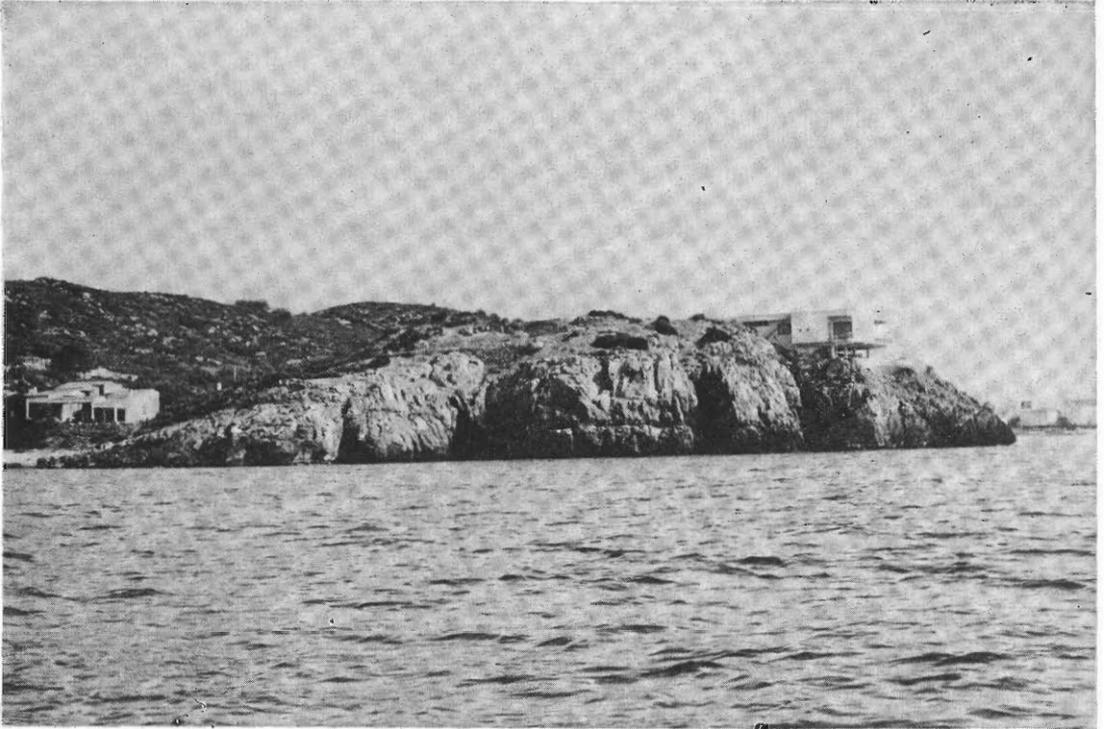
ESTRATIGRAFIA CUADRO C-4

En este corte la estratigrafía presentó cierta complicación, ya que aparecieron diversos muros de viviendas a distintas cotas de profundidad; en total se reconocieron cuatro paramentos de otras tantas casas cuadrangulares.

El primer estrato lo constituía una tierra compacta amarillenta con lenguas de tierras cenicientas, igualmente compactas, conteniendo intrusiones de cal y carbones. Prácticamente en superficie aparecieron dos muros de distinta alineación, ambos fragmentados y de escasa longitud, formados por bloques toscamente labrados. Los dos tenían la peculiaridad de conformar la primera hilada de asentamiento. La potencia media era de 30 cm. La cerámica recuperada fue relativamente escasa.

El segundo estrato, con un grueso medio de 25/30 cm., era de tierra compacta de color anaranjado con intrusiones de cal y carbones y manchas difusas ocreas. Se apreció la existencia de abundantes piedras y restos de una probable pared, aunque en muy mal estado de conservación. La cerámica fue escasa.

LAMINA I



El yacimiento de Orpesa la Vella visto desde el mar (S.E.), y desde el interior (S.W.).

El tercer estrato tenía una potencia media de 70/80 cm. y recubría una cuarta pared de la cual tan sólo se conservaban dos hiladas inferiores. La tierra se presentaba muy heterogénea con numerosas manchas y lenguas de cenizas y tierra cocida, en general era más suelta que la de los niveles precedentes y su coloración variaba del pardo rojizo claro al ocre marrónáceo parduzco. La cerámica hallada fue abundante.

El cuarto estrato de unos 50 cm. de espesor medio, lo formaba una primera capa de tierra suelta cenicienta carbonosa y, por debajo, una segunda capa de tierra rojiza más dura que recubría a la vez unas lenguas de tierra fina pardo-amarillenta que se asentaba por encima de la roca natural, a los 2,20 m. de profundidad total. La cantidad de cerámica recuperada fue muy similar al estrato anterior, se recogió un diente de hoz. A 1,47 m. fue tomada una muestra de carbones para su análisis radiocarbonométrico y posteriormente se remitió al Instituto de Química-Física Rocasolano del C.S.I.C. de Madrid, el cual proporcionó la fecha: CSIC-345, 3.210 ± 70 B. P., lo que resulta 1.260 B. C. para el momento inicial de la sedimentación del corte.

El suelo base se presentaba sinuoso, aunque sin un buzamiento determinado. Los estratos, en especial el tercero y cuarto, presentaban cierto buzamiento. Cronológicamente la pared D es posterior a 1.260 y muy fácilmente se la podría situar entre el 1.250 y el 1.200 A. C. La pared C correspondiente al estrato segundo, se fecharía hipotéticamente entre el 1.200 y el 1.100, y las paredes superiores B y A, al parecer contemporáneas, se podrían datar de finales del 2.º milenio y comienzos del 1.º (1.100-1.000-900).

Sin embargo, se imponen nuevas dataciones para afirmar o rechazar tales hipotéticas suposiciones cronológicas.

MATERIAL RECOGIDO. PORCENTAJES ESTADISTICOS DEL C-4

ESTRATO 1

El total de cerámica recogida en esta primera capa es de 156 fragmentos, repartidos de la siguiente manera: indeterminados, 80,76 %; bordes, 12,17 %; bases, 1,28 %; asas, 3,84 %, y fragmentos decorados, 1,92 %.

De los 126 fragmentos indeterminados el 19,04 % corresponde a cerámica con engobe espatulado y bruñido de color negro, el 22,22 % del mismo tipo, pero de coloración ocre o rojizo; por el contrario la cerámica sin engobe de color negruzco alcanza el 11,90 %, en tanto que el mismo tipo pero de color ocre o rojizo posee el 46,82 %.

Los fragmentos de bordes totalizan 19 unidades, repartidas así, 14 fragmentos con engobe (73,68 %), y 5 sin engobe (26,31 %).

Tan sólo se han recogido 2 fragmentos de bases, 1 plana y 1 plano concava con impronta de estera en la cara externa.

Las asas han sido igualmente escasas, 6 unidades (2 de doble tetón, 2 de pezón apuntado sobre el labio, 1 pezón bigeminado y 1 arranque de asa).

Los fragmentos decorados también se hallan escasamente representados, 3 trozos (1 con impresiones profundas, 1 con incisiones y 1 con baquetón).

El tipo más frecuente es el 4 (36,84 %) seguido de 1 y 2 (26,31 %, respectivamente), finalmente en último lugar se encuentra el 3 (10,52 %). Predominan, pues, los galbos hemisféricos y globulares.

ESTRATO II

La cantidad total de cerámica aparecida ha sido de 91 fragmentos, repartidos así: 72 fragmentos indeterminados, de los cuales el 15,27 % corresponde a cerámica con engobe espatulado y bruñido de color negro, el 16,66 % al mismo tipo, pero de coloración ocre o rojizo; por el contrario la cerámica sin engobe bruñido negruzca es del orden del 25 % en tanto que la de coloración ocre o rojiza es del 43,05 %.

Los fragmentos de bordes sólo contabilizan 11 piezas, 4 con engobe (36,36 %) y 7 sin engobe (63,63).

Las bases están representadas por 4 fragmentos planos.

Las asas igualmente son escasísimas, 4 fragmentos (1 anular, 1 de pezón y 2 arranques de asa).

Los tipos más representativos son el 2 y el 4 (36,36 % respectivamente), el 3 (18,18 %) y el 8 (9,09 %). Las formas dominantes siguen siendo las globulares y las hemisféricas.

ESTRATO III

El total de fragmentos aparecidos alcanza la cantidad de 550 unidades, cuyo desglose es el siguiente: 432 fragmentos indeterminados, de los cuales el 18,05 % corresponde a piezas con engobe espatulado bruñido negruzco; el 24,53 % al mismo tipo pero de coloración ocre o rojiza; el 21,75 % a fragmentos sin engobe ni bruñido, pero de color negro; y el 35,64 % a piezas de idénticas características, pero de coloración ocre o rojizo.

Los bordes alcanzan la cifra de 69 fragmentos: 45 piezas con engobe (65,21 %) y 24 fragmentos sin engobe (34,78 %).

Las bases totalizan 31 fragmentos: 15 planas (48,38 %); 12 plano concavas (38,70 %); 1 concava (3,22 %).

Las asas están representadas por 6 unidades, 2 anulares, 3 de pezón apuntado, y 1 arranque de asa anular.

Fragmentos indeterminados carenados, 7 piezas. Fragmentos decorados, 5 unidades (1 con incisiones, 1 cordón puntillado, 1 cordón digitado, 1 cordón inciso, y 1 cordón liso).

Los tipos más representativos en este estrato son el 4 (32,46 %), 5 (22,07 %), 2, (12,98 %), 1 y 9 (10,38 % respectivamente), 10 (7,79 %), 8 (2,59 %) y 3 (1,29 %). Los galbos más frecuentes son los hemisféricos carenados y globulares.

ESTRATO IV

El porcentaje total de fragmentos recogidos ha sido de 469 piezas, de los cuales 385 fragmentos son indeterminados. El 12,46 % lo constituye cerámica grosera sin engobe y de coloración ocre y rojiza; el 3,63 % posee las mismas características pero su coloración es negruzca. Por el contrario la cerámica fina con engobe y bruñido de color amarillo rojizo representa el 52,20 %, en tanto que la de coloración negruzca es del orden del 31,68 %.

En cuanto a los bordes estos totalizan 50 fragmentos: 42 piezas con engobe (84 %) y 8 sin engobe (16 %).

Las bases están representadas por 6 fragmentos; 3 planas, 2 cóncavas y 2 plano-cóncavas.

Las asas contabilizan 11 unidades: 5 anulares, 5 de pezón levantado y 1 arranque de asa.

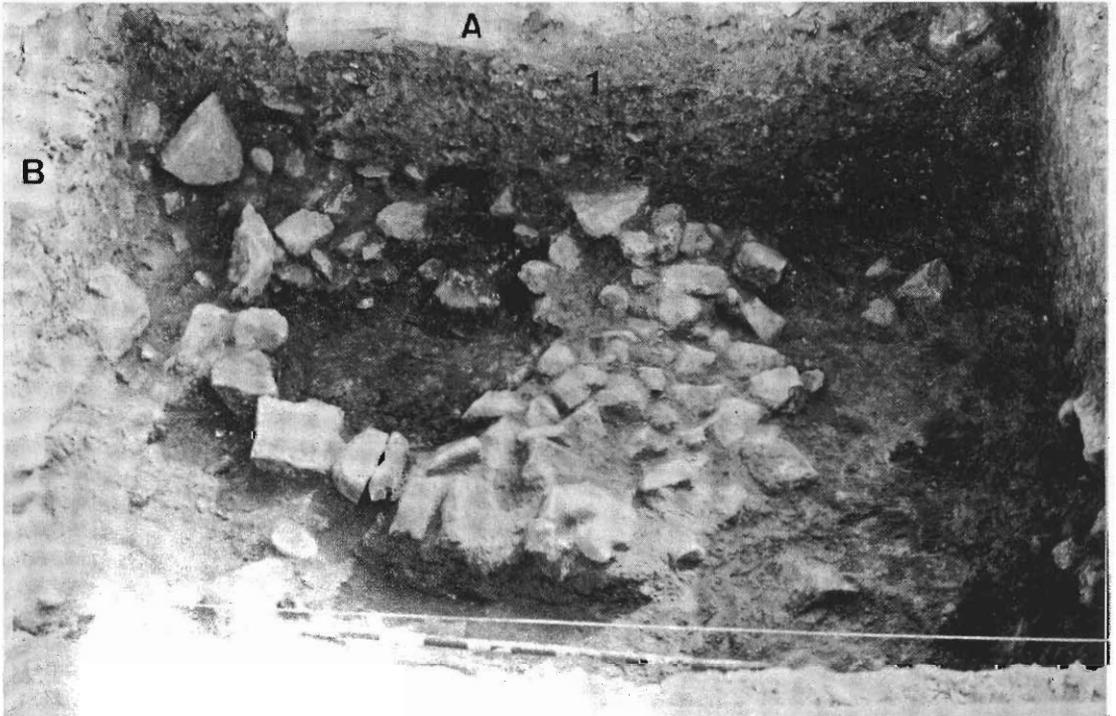
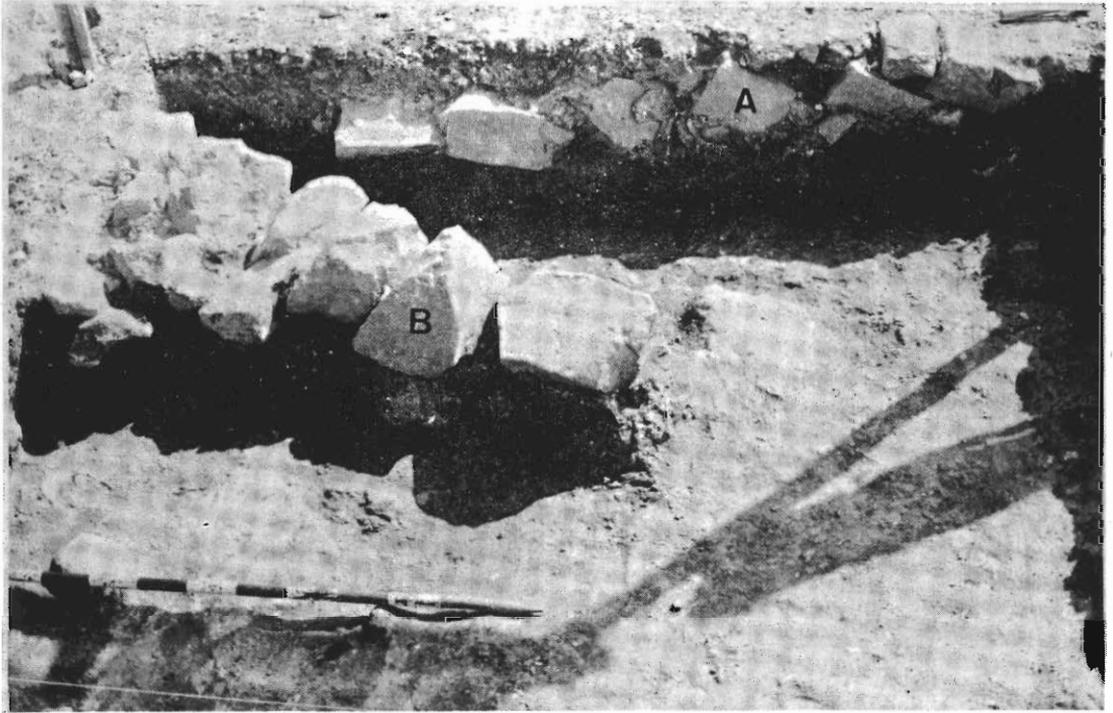
La cerámica decorada sólo presenta 1 fragmento a peine. Las piezas carenadas alcanzan 16 fragmentos.

Los tipos cerámicos más frecuentes son el 5 (40,62 %), el 4 (25 %), el 1 (23,43 %), el 2 (6,25 %), el 3 (3,12 %) y el 9 (1,56 %). Predominan los galbos carenados, hemisféricos y globulares.

COMENTARIO

En el cuadro 4 se han recogido 1.266 fragmentos cerámicos, predominando la cerámica lisa (99,29 %) sobre la decorada (0,71 %). En los estratos I/II la cerámica deco-

LAMINA II



Paredes A y B del cuadro C-4 en los inicios del sondeo estratigráfico

rada representa el 0,23 % del total de fragmentos recogidos en los cuatro niveles, a su vez los estratos III/IV la decoración es del orden del 0,47 %. Los cordones alcanzan el 44,44 % de frecuencia frente al 55,55 % de motivos incisos o impresos a peine. Los tipos más frecuentes son el 4 (30,40 %) y el 5 (25,14 %), seguidos del 1 (16,37 %), 2 (13,45 %), 9 (5,26 %), 3 (4,09 %), 10 (3,50 %), y 8 (1,75 %). Todo ello referido globalmente a los cuatro estratos del cuadro 4 (véase gráfico 1). Estos porcentajes indican invariablemente la frecuencia de unos mismos tipos comunes en el yacimiento y que corresponden al 4, 5, 1 y 2, o sea a formas hemisféricas, carenadas y globulares.

ESTUDIO GENERAL DE LOS MATERIALES CERAMICOS

A simple vista el conjunto de materiales cerámicos es sencillo y homogéneo en todos los niveles de los cuadros C-2 y C-4, sin embargo, se puede apreciar una diferenciación tipológica si agrupamos dichos materiales entre los estratos 1-2, y 3-4 de ambos cuadros. Hipotéticamente hemos unificado, considerándolos como una única fase, los dos estratos superiores (Fase A) por una parte, y los dos inferiores (Fase B) por otra, de los C-2 y C-4.

Los estratos 4 de dichos cuadros han sido fechados por el análisis del Carbono 14 en los años 1260 ± 70 B.C. (C-4), y 1500 ± 95 B.C. (C-2). Aunque consideramos que se requieren más dataciones, por el momento a modo de hipótesis de trabajo creemos que un período cultural prehistórico puede llegar a ser detectado por simple análisis tipológico, cada trescientos años, pues como ya indicábamos en un anterior trabajo²: *"Por ello, dada la fuerte homogeneidad aparente de la cultura del Bronce valenciano, su periodización ni podía ser excesivamente corta, ni demasiado larga. Se optó por calcular una duración media de 250-300 años, la cual es fácilmente manejable a la hora de establecer los cambios culturales, que a buen seguro se verificaron en este lapso de tiempo"*.

Así el paquete inferior de estratos del yacimiento, puede agruparse igualmente en una amplia fase cronológica teórica que abarcaría del 1500 al 1200 a.C. (Fase B), y por otro lado el paquete superior de estratos se le puede incluir en una datación *ante-quem*, situada entre el 1200 y el 900 a.C. (Fase A). Ordenados teóricamente de esta manera los materiales estratigráficos de los cuadros C-2 y C-4, sorprendentemente se ha comprobado un sentido evolutivo en la tipología cerámica, aparentemente uniforme, de Orpesa la Vella, que abarcaría desde los inicios del Bronce Medio a un momento tardío del Bronce Final.

Vemos, por ejemplo, como en el inicio del poblado (Fase B, estratos III-IV), las vasijas carenadas (tipo 5) representan el 22,68 %, frente al bajísimo porcentaje del 1,97 % del período final del mismo (Fase A, estratos I-II) (véase gráficos 2 y 3). Otro dato significativo es el relacionado con las bases concavas, que al principio de la vida del poblado alcanza el 20,58 % y que en el momento avanzado y final del mismo, desciende al 0,98 %. Sin embargo, las bases planas no se diferencian excesivamente entre la Fase A (22,54 %) y la Fase B (19,60 %). Tampoco el sistema de cocción, oxidante-reductor es significativo, quizás en el último momento predomina escasamente el oxidante (podría ser debido al azar estadístico), Fase A, oxidante 15,44 % / reductor 12,74 %; Fase B, oxidante 36,50 / reductor 35,30 %. Por el contrario el porcentaje de la cerámica con bruñido puede ser significativo frente a la no bruñida, ya que del 53,49 % de la Fase B (bruñida) desciende al 12,06 % en la Fase A (no bruñida). A la vez parece que tiende a desaparecer la cerámica basta sin engobe, pues del 18,58 % registrado en los estratos inferiores (Fase B) el porcentaje se reduce en la fase final A al 15,85 %. Parece, pues, que a medida que evoluciona cultural y temporalmente el poblado se pierde la tradición del bruñido

2. F. GUSI JENER, *Las dataciones de C-14 de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromá). Campaña 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2, pág. 77, Castellón, 1975.

metálico típico del momento álgido del Bronce Medio, pero sin embargo, la calidad del tratamiento de las superficies externas de las vasijas mejora algo en calidad media a medida que evoluciona la cultura material.

La frecuencia en la decoración de las vasijas con ser baja en general (0,94 %), es más frecuente en los estratos superiores (Fase A) 75 %, que en los inferiores (Fase B) 25 %, predominando los cordones con amplias incisiones (56,25 %), y la decoración a peine (8,33 %) en la Fase A; y los cordones digitados (8,33 %), cordones con amplias incisiones y puntillados (14,16 %, respectivamente) en la Fase B.

40 fragmentos decorados en el labio o la parte externa junto al mismo fueron recogidos en ambos cuadros. La decoración sobre el mismo labio representa el 80 %, en tanto que la decoración en la parte externa, alcanza el 20 %.

En los niveles I-II (Fase A) la decoración sobre el labio es del orden del 18,75 %. Por el contrario la misma decoración en los niveles III-IV (Fase B) alcanza el 81,25 %.

En los niveles I-II (Fase A) la decoración externa junto al labio representa el 87,50 %. En los niveles III-IV (Fase B) el porcentaje es el 12,50 %.

La decoración sobre el mismo labio se da entre los tipos cerámicos 1, 2, 3 y 4 en todos los niveles. Por el contrario la decoración junto al borde externo del labio se da en todos los niveles solamente en el tipo 3.

En la Fase A (niveles I-II) la decoración sobre el labio se halla entre los tipos 3 (6,25 %) y 4 (12,50 %). En la fase B (niveles III-IV), en los tipos 1 y 2 alcanza el 15,62 % respectivamente; el tipo 3, el 12,50 %, y el tipo 4, el 37,50 %.

Resumiendo, en la Fase A la decoración sobre el labio es prácticamente inexistente (18,75 %), por el contrario en la Fase B es mayoritaria (81,25 %). Por otro lado la decoración junto al borde externo de labio es muy frecuente en la Fase A (87,50 %), en cambio en la fase B es casi inexistente (12,50 %); en ambas fases esta modalidad decorativa ha aparecido en el tipo 3.

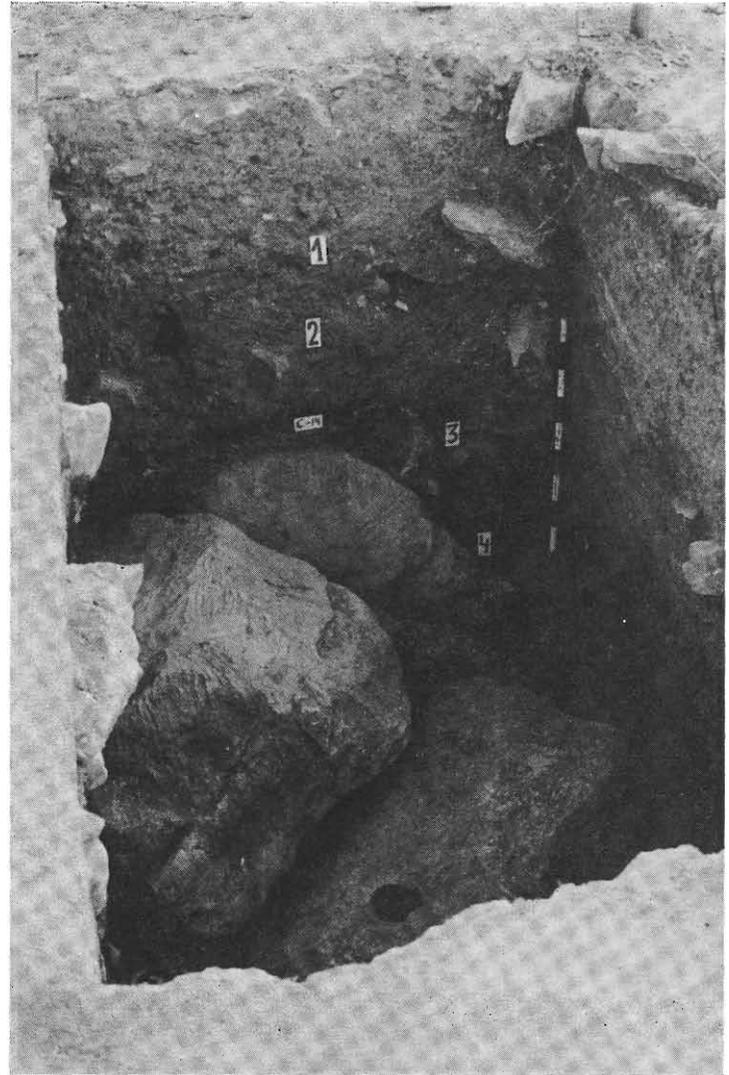
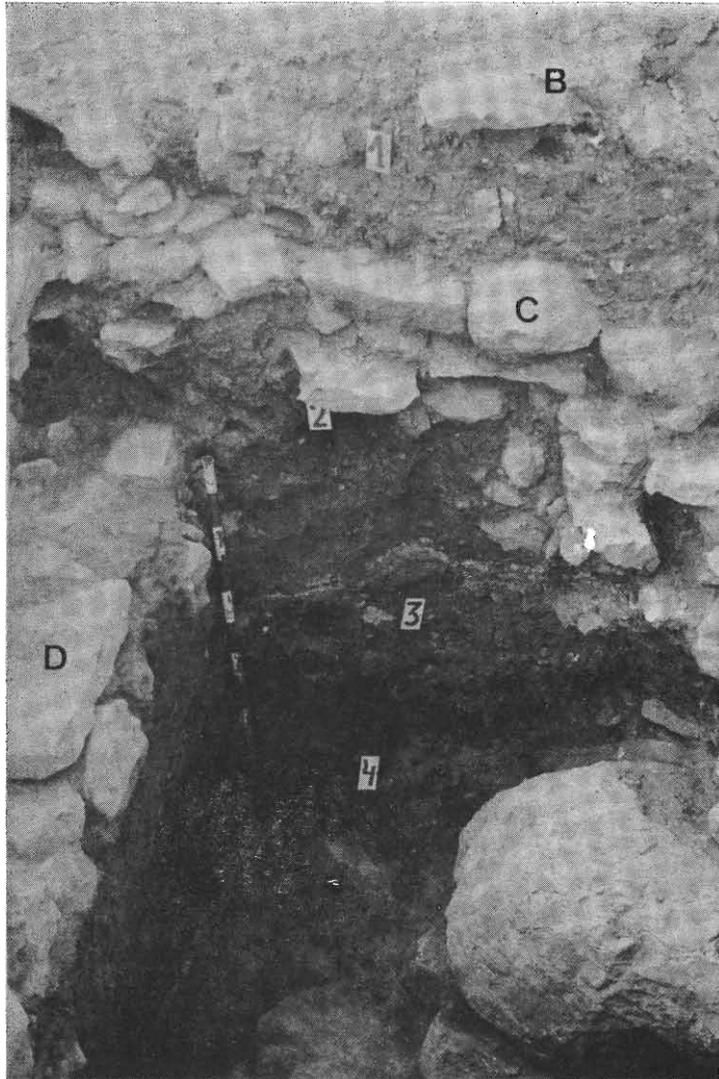
Podemos decir pues, finalmente, que en la Fase A (¿1200-900?) viene caracterizada por la casi desaparición de las vasijas carenadas. El bruñido metálico de la cerámica en general, es utilizado escasamente en este período, aunque a la vez la cerámica basta sin engobe desciende porcentualmente. La decoración acordonada es más frecuente que en el período anterior. En cambio la decoración de incisiones o unguilaciones en el labio es escasísima, tan sólo compensada por una decoración muy simple en el borde externo de labio. También en esta fase hemos de subrayar que no se hallan presentes los tipos 9 y 10, por el contrario el tipo 6 aparece por primera vez (un solo ejemplar).

La Fase B (1500-1200) posee abundante cerámica carenada. Alto porcentaje de bruñido de excelente calidad, a la vez que se aprecia también un fuerte porcentaje de piezas de calidad basta y sin ningún tipo de engobe. Menor proporción de cerámica decorada con cordones. La decoración de incisiones en el labio es bastante frecuente, sin embargo, esta misma decoración en el borde externo del labio es prácticamente inexistente. Están presentes todos los tipos cerámicos excepto el 6. Finalmente, hemos de hacer constar que son frecuentes las bases concavas junto con las planas.

En resumidas cuentas podemos afirmar que, existe una unidad tipológica en el contexto material en ambas fases, tan sólo se aprecian ligeras diferencias significativas en algunos tipos cerámicos, que en líneas generales no alteran de manera espectacular la unidad interna de su cultura material, por lo que, de momento sabemos del yacimiento.

La perduración y continuidad de los rasgos culturales del Bronce en los distintos asentamientos del País Valenciano son muy apreciables en una visión global indiscriminada, sin embargo las diferencias de rasgos significantes evolutivos, son difíciles de apreciar, si no se aplica un análisis estadístico interno de tales rasgos. Dicho proceso interno en la tecnología alfarera del Bronce, facies valenciana, aunque muy enmascarado por unas tradiciones materiales externas de gran raigambre y conservadurismo cultural, existe indudablemente. Externamente los patrones tipológicos y técnicos parecen hallarse profundamente arraigados en la mentalidad de los alfareros del Bronce, facies valenciana, como producto o reflejo de unas sociedades austeras en sus patrones de vida. Sin em-

LAMINA III



Corte del cuadro C-4 con las paredes B, C y D (izqda.). Estratigrafía del cuadro C-2 (dcha.).

bargo, creemos que dicho inmovilismo es más aparente que real, ya que se pueden apreciar rasgos evolutivos claros en el proceso cultural y tecnológico de una civilización que, sin duda, mantuvo una fuerte coherencia económico-social, basada en una forma tradicional de vida aislada y sin excesivos contactos externos, lo que motivó que la Edad del Bronce en todo el occidente europeo se mantuviese sujeta a unos consolidados patrones culturales muy cohesionados entre sí, fruto de una civilización, que sin ser estática o inmovilista, hizo mantener unos criterios muy homogéneos basados en un sentido conservador de la vida. Ello ha dado pie a que muchos autores hayan pensado en un estancamiento cultural continuado y permanente. Podemos decir que la Edad del Bronce Medio representa una etapa de consolidación de una sociedad o sociedades con personalidad acusada aunque localista, aferrada a un sistema cerrado de vida propio entre dos etapas de fuertes corrientes culturales exóticas, basadas en el comercio y la expansión ideológica, por un lado, la llamada Cultura del Vaso Campaniforme, y por otro, las influencias del mundo colonial Fenicio.

CRONOLOGIA

En el estado actual de nuestros conocimientos podemos a *grosso modo* incluir a Orpesa la Vella como un poblado cuyo inicio y desarrollo se realizó durante el Bronce valenciano II, y su fase final en el Bronce valenciano III de nuestra sistematización general.³ Como ya hemos dicho los estratos IV-III de la Fase B han sido fechados entre el 1500 y el 1260 B.C. y los estratos superiores II-I de la Fase A han de ser posteriores a la segunda mitad del siglo XIII.

Por el momento no queremos establecer comparaciones tipológicas con otros yacimientos valencianos, por un lado porque nos parece aún prematuro, dado el estado de la cuestión actual en el conocimiento de la cultura material de dicha época en el País Valenciano, ya que desgraciadamente no existen monografías de yacimientos excavados lo suficientemente exhaustivos en lo que a su estudio arqueológico se refiere, y por otro lado, porque no nos parece oportuno generalizar unas comparaciones de habitats extendidos en una geografía tan amplia como son los territorios del País Valenciano. Estamos convencidos de que el desarrollo interno de la facies valenciana de la Edad del Bronce se halla muy estrechamente relacionado con el desarrollo propio de cada comunidad o habitat dentro de áreas territoriales específicas con una fuerte personalidad. Ello no quiere decir que hubiese existido un trasvase de préstamos, sino culturales amplios, si técnicos u ornamentales o funcionales, basados en influencias comerciales de "vecino a vecino", en este caso los patrones cerámicos son los más susceptibles a través del tiempo de acusar novedades o "modas" aun a pesar de ser esta actividad artesanal un reducto conservador de patrones tradicionales. Sin embargo, dada la ausencia de trabajos de síntesis en lo que a las comarcas valencianas se refiere es imposible comprender hoy por hoy, las distintas etapas o facies culturales locales espacio-temporales del Bronce valenciano.

Sería necesario estudiar a fondo comparándolos entre sí, los establecimientos humanos o poblados del Bronce distribuidos en el llano litoral (cotas hasta ± 200 m. de altitud), los del rellano litoral montañoso (cotas $\pm 200-400$ m.) y los del interior montañoso (cotas $\pm 400-1.000/1.500$ m.).

La evolución cronológica de nuestro yacimiento es por el momento prematuro el establecerla, puesto que requiere de nuevo una más amplia excavación. Tenemos constancia de la existencia de una potente sedimentación lo que facilita en gran manera el estudio estratigráfico del poblado, hecho si no insólito sí al menos poco frecuente en los establecimientos del Bronce en nuestras comarcas. Han sido detectadas cuatro paredes de viviendas cuadrangulares o rectangulares superpuestas entre sí, lo que

3. F. GUSI JENER, *Las dataciones de C-14...*, citado, pág. 79.

aumenta el valor de las posibilidades de interpretación cronológica. Quizás tales parámetros indican distintas fases en la continuidad de vida del yacimiento, nosotros ya hemos interpretado hipotéticamente la fechación teórica de tres de ellas (paredes A, B, C), la cuarta la pared D es inmediatamente posterior al 1260 B.C., por lo tanto aquellas deben de pertenecer a un momento final del siglo XIII, inicios del XII y quizás la superior incluso alcance el siglo X. Sólo nuevas dataciones carbonométricas podrán avalar tales afirmaciones.